

---

## LA DANZA COMO EXPRESION PLASTICA

Sabrina Castillo Gallusser\*

---

Comienzo mi ensayo apoyándome en los pensamientos de algunos artistas, filósofos y filósofas con respecto de la unicidad del arte y cómo, como hermanas, las artes parecieran distanciarse pero, gracias al abrazo de la danza, son reunidas en un solo arte que evidencia su mismo origen. Pensadores como Cezanne, Kandinsky, Heidegger y Langer me ayudarán en este interesante camino. Me referiré un poco a la obra de arte y al hecho de que el mundo encierra una verdad que el arte descubre. El mundo posee más de lo que aparentemente muestra. También hablaré un poco del espacio y el tiempo creados en el mundo de la obra de arte y, en el camino, me referiré a la danza y a otras artes.

Dice Kandinsky (1984) que todas las artes derivan de la misma y única raíz. Consecuentemente, todas las artes son idénticas. Pero lo misterioso y precioso, continúa él, es el hecho de que los frutos producidos por el mismo tronco son diferentes. Langer (1984) dice que todo lo que se puede decir de un arte, se puede decir de los otros. Para Heidegger (1979), el origen de la obra de arte es el arte, y el artista es como un medium para su nacimiento. Por eso el artista es como algo indiferente, "casi como un tránsito que, en el crear, se anula a sí mismo para que surja la obra". El arte es "el ponerse en obra la verdad" (Heidegger, 1979). Y nos preguntamos qué es la verdad. Heidegger (1979) dice, "el desocultamiento de lo existente". Como lo pone Brook (1973), "el teatro sagrado hace visible lo invisible".

La obra de arte "instala un mundo" (Heidegger, 1979). Y esta palabra instalar abarca para Heidegger: erigir, dedicar, celebrar, consagrar, en donde se inaugura lo "sagrado como sagrado". "Al levantarse la obra, se inaugura un mundo y lo mantiene en permanencia vigente" (Heidegger, 1979). Cuando se abre un mundo, se recrea otro horizonte; todas las cosas adquieren rapidez y lentitud; se crea un tiempo. Se adquiere también proximidad y lejanía, amplitud y angostura, lo cual implica una espaciosidad.

La diferencia en las artes se manifiesta por los medios que cada una en particular utiliza para expresarse. Pero las leyes precisas y enigmáticas de la composición son las mismas en todas las artes. El

ritmo dinámico inherente de las relaciones en una composición se aplica a cualquier arte. Sabemos por experiencia, que existen afinidades entre las artes. Por ejemplo los músicos saben que los colores se asocian con ciertos sonidos (Dufrenne, 1973). El cuerpo responde naturalmente a ciertos ritmos y, de aquí, nace también la danza.

Ahora regresemos y recordemos que en la obra de arte se "instala un mundo" (Heidegger, 1979); se crea un nuevo espacio y un nuevo tiempo. Esto nos lleva a comprender cómo, en el objeto estético, el tiempo se espacializa y el espacio se temporaliza. La espacialidad y la temporalidad son constitutivas del objeto estético, por lo que la pintura no carece de tiempo ni la música de espacio. La obra pictórica está sujeta a los efectos de un tiempo objetivo; evidencia de esto es la decoloración que sufren los colores de una pintura. Pero el tiempo intrínseco, el que anima el espacio pictórico, pertenece a la estructura de la pintura (Dufrenne, 1973).

La música evoca a la arquitectura porque ésta ocupa mucho más espacio que cualquier otro arte y nos muestra el triunfo del orden. La arquitectura llena el espacio al organizarlo mediante leyes secretas e invisibles. Y es la organización musical de la duración la que se traduce en organización de espacio arquitectónico (Dufrenne, 1973).

La solidaridad del espacio y el tiempo se expresan mejor en la noción de movimiento. El movimiento es la esencia de la danza. La danza dibuja en el espacio con los cuerpos; crea trayectorias y movimientos que son esfuminados por la temporalidad. La danza es movimiento físico y movimiento que busca significar, develar significado, como el movimiento musical. Es un significado que "estructura y anima la materia" (Dufrenne, 1973), es melodía. Tanto en la escultura como en la danza se moldea; se buscan formas orgánicas, necesarias, e inviolables. Se hacen visibles también nuevos espacios. Y como en la arquitectura, se distribuyen líneas de fuerza y masas. El coreógrafo, al moldear los cuerpos y el movimiento para crear formas e imágenes, se

---

Sabrina Castillo es graduada de la Universidad del Valle de Guatemala. Es fundadora, directora y coreógrafa del grupo de danza contemporánea *Movimientos* en Guatemala y actualmente candidata al doctorado en Filosofía en la Universidad Rafael Landívar.

convierte en una especie de escultor privilegiado que trabaja sobre el material más noble: el cuerpo humano.

El movimiento corporal funciona como signos culturales que identifican al que se mueve en términos de su cultura. El lenguaje del cuerpo también se aprende; el repertorio de movimientos del cuerpo son razgos culturales aprendidos. Para cada posición pensable existen muchas otras opciones de hacerlo; por ello hasta el modo en que nos sentamos o paramos está lleno de significado. El artista de la danza regresa al mundo de la experiencia, del movimiento, de lo no dicho y, sin palabras, habla de él como si nunca antes hubiera estado allí. Y es en un tiempo y en un espacio dado donde convergen artistas y público, y donde la obra de danza se vive y se experimenta. Todo ello constituye el privilegio y el drama de las artes escénicas.

Heidegger (1979) dice que todo arte es como hacer-suceder la llegada de la verdad de lo existente, como tal es "por esencia poesía". Y en este poetizar, la danza crea imágenes para ser vistas, escuchadas y vividas. Algo que es creado, no solamente reunido y puesto en un nuevo orden. La imagen, en la danza, es una entidad completa con atributos y relaciones visuales y auditivas enmarcada en un espacio y un tiempo teatral.

La danza es como la pintura: le da "existencia visible a lo que la visión profana considera invisible" (Merleau Ponty, 1993). Manifiesta lo de "adentro de lo de afuera y lo de afuera de lo de adentro" (Merleau Ponty, 1993). Desvela un poco el mundo externo.

El objeto estético está atado a la percepción en la que aparece, delimitado por las reglas del arte en el que se representa. Se dice que la virtud del objeto estético se mide largamente por su habilidad de seducir al cuerpo (Dufrenne, 1973). La danza es dichosa al hablarle al cuerpo por tantos canales. La danza seduce al cuerpo e integra diferentes elementos sensoriales que forman una coalición o una unidad.

La danza habla a los ojos como la pintura, a "las ventanas del alma" (Merleau Ponty, 1993). Le da color por medio del movimiento, y textura mediante las calidades de movimiento. El color tiene la virtud de penetrar más al "corazón de las cosas" (Merleau Ponty, 1993); el movimiento, también. La danza le habla a los oídos a través de la música. El ritmo de la danza, como en la música, se percibe como incorporado, sumergido en la obra. Como el latido de su corazón o como "la ley secreta de su desarrollo interno" (Dufrenne, 1973). El ritmo, en la danza, evidencia el componente temporal y también el elemento espacial en la línea y la forma; o en las líneas y formas creadas al dibujar trayectorias con los cuerpos que se desplazan. La danza nos habla de melodía así como la pintura nos "canta su música" (Dufrenne, 1973). La danza le habla a los otros cuerpos por la empatía con esos seres humanos que están allí,

en escena, como en un espejo, como el otro. Le habla también al que está dispuesto a escucharla, a través de la luz y la ilusión de un mundo en el espacio escénico que es real a la experiencia. Le habla también al espectador a través de las tensiones invisibles de la obra y visibles en los cuerpos de los bailarines. Le habla fuertemente porque es como la vida vivida; es tiempo y espacio vividos. Es un mundo de fantasía; que es real porque se experimenta con todo el cuerpo. La danza, en una apoteosis de los sentidos, busca sacudir el cuerpo, invadirlo, poseerlo. Si nos sentimos "inertes ante las cosas inertes" (Dufrenne, 1973), nos sentiremos en movimiento ante el movimiento.

A través de las imágenes y los signos creados en la obra, la creación coreográfica despierta nuevos horizontes en el espectador que está dispuesto a dejarse conmover. La danza es como un revivir del ser humano, donde el origen del espacio, el "arca original Tierra", (Husserl, 1981) es el espacio escénico. Esta "base" proporciona el sostén y el espacio para ese "otro mundo" creado.

Según Merleau Ponty (1993) el arte hace visible cómo el mundo nos toca. Para Cezanne, eran los objetos y las caras las que le pedían ser pintadas, y Cezanne simplemente expresaba lo que ellas querían decir (Merleau Ponty, 1993). El pintor "construye una imagen, y luego espera que esa imagen cobre vida para otras personas" (Merleau Ponty, 1993). La danza forma una alianza con otras artes, para crear imágenes de las cuales somos testigos al presenciarse una coreografía. Estos frutos distintos del mismo árbol, que se diferencian por los medios utilizados para expresarse pero cuya composición es la misma, se reúnen en la danza que celebra esta alianza en un tiempo y en un lugar dado. Y que, en una apoteosis de los sentidos nos permite ver: poesía en movimiento.

## LITERATURA CITADA

- Brook, P. 1973. *El espacio vacío. Arte y técnica de teatro*. Ediciones Península. Barcelona.
- Dufrenne, M. 1973. *The phenomenology of aesthetic experience*. Northwestern University Press. Evanston, Illinois.
- Heidegger, M. 1979. *Sendas perdidas*. Editorial Losada S.A. Buenos Aires.
- Husserl, E. 1981. *Foundational investigations of the phenomenological origin of the spatiality of nature*. En: McCormick, P. y F. A. Elliston (ed). *Husserl Shorter works*, pp. 222-233. University of Notre Dame Press. Notre Dame, Indiana.
- Kandinsky, W. 1984. *Concrete art*. En: Ross, S.D. (ed). *Art and its significance. An anthology of aesthetic theory*, pp. 617-620. State University of New York Press. Nueva York.
- Langer, S. 1984. *Feeling and form*. En: Ross, S.D. (ed). *Art and its significance. An anthology of aesthetic theory*, pp. 224-239. State University of New York Press. Nueva York.
- Merleau Ponty, M. 1993. *The Merleau Ponty aesthetic reader. Philosophy and Painting*. Northwestern University Press. Evanston, Illinois.